



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 32

Madrid, 13 de agosto de 1937

Precio: 15 céntimos.

Colisiones en la retaguardia enemiga

Málaga, Granada, Sevilla, Motril, Toledo..., poblaciones todas sometidas hoy al pesado yugo extranjero, son objeto de tiranías, de vejaciones, de insultos insoportables dirigidos a España, y por eso los españoles que aún viven en ellas, y conservan en sus corazones tan siquiera un átomo de amor patrio, o de vergüenza u honrría, se sublevaron constantemente contra los extranjeros, quienes ya empiezan a imponer su dominio con sus costumbres, su despotismo de invasores, sus idiomas quizá, y a ver en cada español un ser inferior, presunto esclavo, a no ser porque quedamos aún suficientes españoles de pura cepa, que odiamos la esclavitud como la más perniciosa miseria humana y estamos dispuestos a morir libres antes que a vivir esclavos. Sabemos que muchos de los que eran enemigos del pueblo al comenzar la guerra civil, son ya más enemigos del fascismo internacional que nuestros; y es que van comprendiendo la verdad de su insensatez imperdonable, reflejada en la conducta de los extranjeros, que ya son sus amos, y aquéllos se han percatado de que jamás hubieran recibido del pueblo español ultrajes semejantes, aunque hubiese impuesto sus leyes, pues no habrían sido tan antiespañolas ni tan inhumanas.

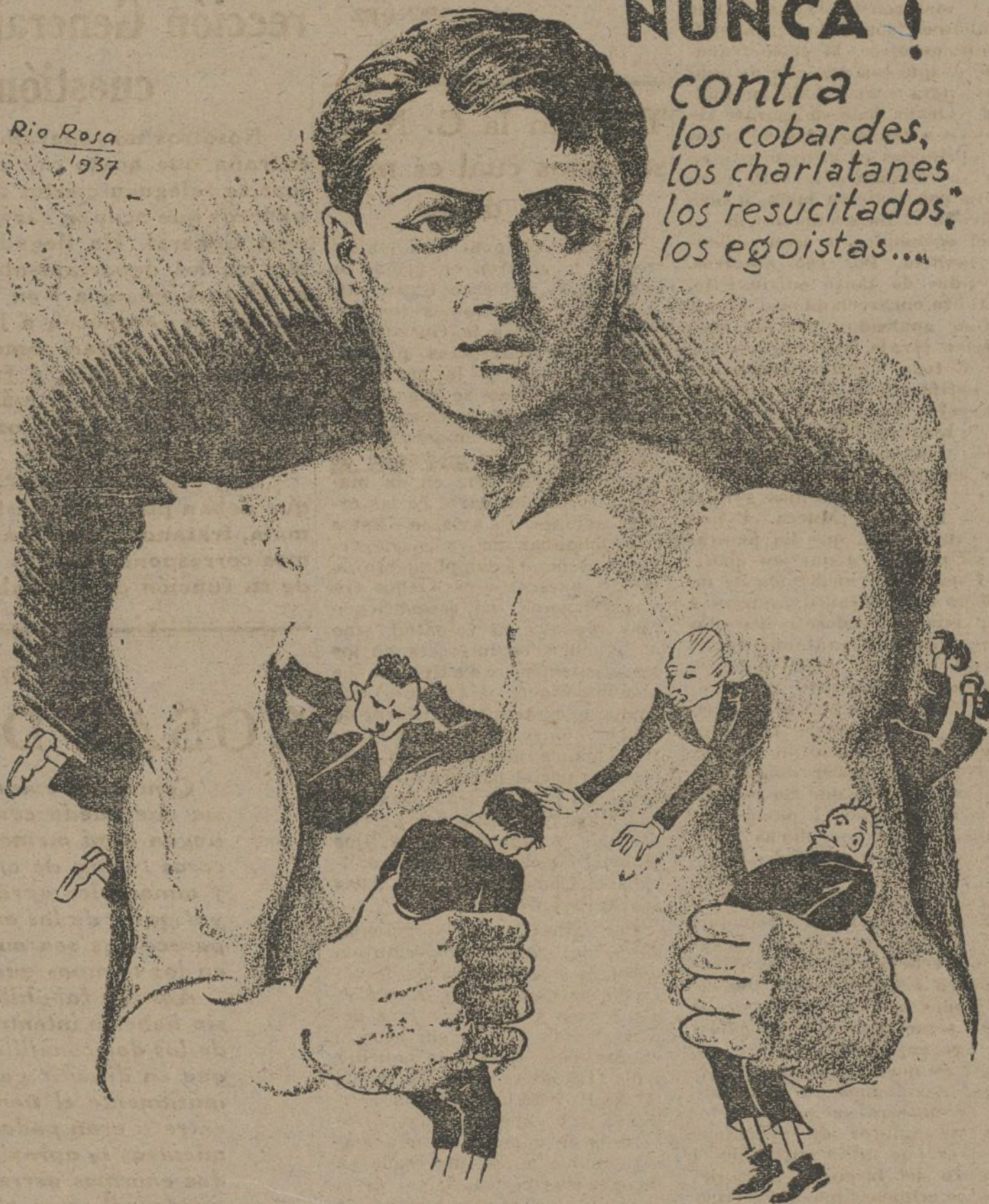
Por eso se rebelan; por eso se oye el estampido del cañón en Granada, disparado por algún español contra sus verdaderos enemigos—aunque más tarde, ¡ay!, haya de caer bajo el fuego de una descarga ordenada por el Mando italiano o alemán—; por eso se oyen los disparos sucesivos de diversas armas en Málaga, en Sevilla, en Toledo... Es la sangre española, que hierve de rabia y coraje ante la humillación denigrante que sufrimos los hijos de España; y aquella sangre que hierve y ésta que vierten en las trincheras los valientes soldados de nuestro glorioso Ejército popular convergerán muy pronto, formando un río salvador de corriente vertiginosa, cuyas aguas—sangre española—arrastrarán fuera de España todas las inmundicias que unos cuantos malos españoles trajeron a su suelo, cegados por su egoísmo, sus ansias inusitadas de triunfo inconfesable, su despotismo, su orgullo, en fin.

Ahora bien: nos hemos referido, aunque someramente, a la situación actual de la retaguardia enemiga, y no queremos terminar sin hacer algunas consideraciones sobre la nuestra. ¿Será necesario que ciertos elementos de ella vivan una temporada más allá de nuestras líneas, a las órdenes de Alemania e Italia, para que se sientan españoles? ¿Si se pudiera hacer la prueba! Pero sería factible, indudablemente, un canje de estos fascistas extranjerizados por los verdaderos españoles que sufren allá, y entonces, una vez en el campo, amigo para aquéllos, cuando presenciasen o sufriesen las humillaciones que allí existen, es posible que llegasen también un día a sentirse españoles y también disparasen sus armas, como lo hacen tantos otros, contra los que aún siguen creyendo amigos y favorecen cuanto pueden en contra nuestra y en contra de España. Pero allí o aquí, en dondequiera que éstos se hallen el día de nuestra indiscutible victoria, si ya la Justicia no les dió su merecido, se alojarán por siempre en el fondo de sus conciencias el remordimiento y la vergüenza de haber sido traidores a su patria.

SALBDE

¡MAS FIRMES QUE NUNCA!

contra
los cobardes,
los charlatanes,
los "resucitados",
los egoístas...



OTRA VEZ LOS COMISARIOS POLITICOS

Aunque se nos tilde de machacones, hemos de insistir sobre la necesidad de adaptar el Cuerpo de Seguridad a las circunstancias del momento y prepararlo para la misión a desarrollar en el porvenir.

Pero para ello es indispensable el Comisariado político. Cuantas veces hemos tocado este punto, otras tantas hemos percibido un encogimiento de hombros, precedido de una sonrisa irónica, a pesar de los considerables kilómetros que nos separan, de donde, con una inconsecuencia suicida, no se presta, por quien debía hacerlo, el apoyo que requiere tan importante problema.

No es ya sólo la evidente in-

¡VIGILEMOS MAS FIRMES QUE NUNCA NUESTRA RETAGUARDIA!

justicia que supone colocar al Cuerpo de Seguridad en un manifiesto plano de inferioridad en relación con otros Cuerpos y sectores que, como aquél, constituyen en la actualidad el glorioso Ejército popular; no es tampoco, con ser lo más importante, que se incurra en el lamentable olvido de que el comisario político es el alma del combatiente, y, como combatiente, el compañero de Seguridad lo necesita; es que, además de todo esto, que por sí solo implica un justificado malestar, vienen sucediendo cosas extrañas, fenómenos raros en el aspecto interior u orgánico que convierten ese malestar en una no menos justificada depresión moral.

Una interpretación equivocada

de las cosas; un uso o abuso indebido de atribuciones, y, lo que es peor, un desconocimiento absoluto de las elementales normas democráticas, puede crear, en momentos determinados, diversos problemas, pequeños en apariencia, pero que pueden trascender irremisiblemente a proporciones extraordinarias. He aquí entonces la intervención del comisario político, hombre del pueblo, conciencia y consciencia política y social, conocedor de la psicología de las masas, para que esas cosas pequeñas no adquieran otras proporciones y queden reducidas a su mínima expresión por todos los medios subsanales, haciendo convencer del error a quien por su inconse-

cuencia pudiera provocarlas. Es natural que los que vivieron un ambiente lleno de prejuicios y de convencionalismos no se adapten a las circunstancias del momento y confundan la camaradería y la compenetración que debe existir con el bajo, con el despotismo y la disciplina estúpida y cuartelera de otros tiempos. Y ha de hacerse ver su equivocación con la habilidad desplegada por el comisario político, igual que un artista que quisiera moldear una masa de rebelde contextura...

Es preciso que sepamos las dificultades que existan para que el Comisariado político no tenga una inmediata realización. Suponemos algunas, pero no todas las que puedan fraguarse

en la sombra con propósitos inconfesables, que presentan características de egoísmo personal y de un encubierto sabotaje a la labor de ganar la guerra.

Ya es hora de que se hable claro. Venimos machacando en hierro frío desde hace meses, y tenemos muy en cuenta que millares de compañeros de Seguridad nos preguntan constantemente: «¿Qué hay de los comisarios?» Y como quisiéramos contestarle concretamente, nosotros tenemos también que preguntar: «¿Pueden conocerse las dificultades que impidan la implantación del Comisariado político en el Cuerpo de Seguridad?»

ORRISAN

¡NO OLVIDEMOS NUESTRO DEBER: ES VIGILAR!



¿Por qué luchamos en contra del fascismo?

Nosotros luchamos en contra del fascismo, primeramente, por defender nuestros derechos y el de todo aquel que sea español; por defender nuestras libertades, por nuestros medios de vida, por el pan, por la tierra y por la cultura; por hacer desaparecer todos los privilegios que creó toda la sociedad podrida y mal constituida, a la que estábamos sometidos principalmente nosotros, la clase trabajadora, que esa manada de reptiles, para saciar toda su maldad, volcaba todo su aparato represivo a las espaldas de todos los oprimidos en el momento en que se echaban a la calle para hacer una petición justa, o bien pidiendo el mejoramiento de su nivel económico, o bien pidiendo justicia. Por eso nosotros, cansados de tanto sufrimiento, de tanto encarcelamiento, y, por último, apaleados, por eso todo nuestro coraje, todo nuestro valor y toda nuestra conciencia de antifascistas se la debemos a nuestra España, a esa España de hombres honrados que nos creó y ahora todos, como un solo hombre y con nuestro fusil en la mano debemos gritar: ¡Viva España! ¡Muera el fascio sangriento!, que ha plantado su pezuña en nuestra querida España por mediación de un puñado de generales traidores a su patria, y viéndose fracasados de su criminal levantamiento del 18 de julio de 1936, pidieron grandes contingentes de hombres y material bélico de guerra, a otros países, traidores también a la voluntad de sus pueblos, para poder dominar a un pueblo. Pero que no lo conseguirán, porque el pueblo español sabe por qué lucha: porque saben ser españoles, porque saben que hay un gran Ejército capaz, abnegado y disciplinado y que todos llevan forjada en sus mentes la consigna de vencer, porque venciendo en España, serán libertados todos los trabajadores que están sometidos en otros países al yugo capitalista.

Así es que, camaradas, ¡adelante! Arrollemos a los invasores de nuestro suelo y libéremos a millones de hermanos nuestros que están sufriendo el latigazo del fascismo extranjero y los crímenes más monstruosos que se pueden conocer en la Historia. Ya sabéis, camaradas, que los países fascistas, como os decía anteriormente, han puesto la pezuña en nuestro suelo. ¿Para qué? Para colonizar nuestro territorio, porque de sobra sabéis, camaradas, que en Alemania e Italia la situación económica es muy precaria: carecen de muchos productos alimenticios y, en una palabra, son países netamente egoístas, son países llenos de privilegios, son países dictatoriales, son absolutistas; y bien demostrado está cuando las cifras de los sin trabajo aumentan en proporciones aterradoras, y cuando nuestros hermanos, que están sufriendo las penalidades y el martirio de los dos países fascistas, hacen una protesta o piden se les dé mejor medio de vida, son apa-

leados y después llevados a los campos de concentración.

Así es que, camaradas, adelante hasta aniquilar al fascismo invasor, forjador de los crímenes más horrendos que se registran en la Historia.

¡Viva el Ejército popular! ¡Viva la República! ¡Salud y cultura!

José MENDEZ
106 Asalto.

También la G. N. R. sabemos cuál es nuestro deber

Cuando los generales traidores se levantaron en armas en contra del Gobierno legalmente constituido, estábamos los que pertenecíamos a la Guardia civil en los diferentes pueblos, no al servicio de la justicia y de la ley, como se quería demostrar, sino al servicio de los caciques, empleándonos como instrumentos por mediación de nuestros jefes, que en su mayoría formaban parte de las organizaciones fascistas. Estos nos obligaban no ya a que veláramos por el cumplimiento de la ley, pues ésta para ellos era una paradoja, no reconociendo más ley que su voluntad, sino a defender los intereses de los terratenientes, castigando de una manera feroz a todo el que cometía el terrible crimen de querer comer; si caía en nuestras manos algún obrero que, acosado por el hambre o el frío, cogía un poco de leña para que sus hijos calentaran sus nervios ateridos, o un conejo con que amortiguar el hambre, se le aplicaba el Código penal con todas sus agravantes.

Por estas causas los trabajadores del campo no veían en nosotros sino a los cabos de vara de los capitalistas. Ahora es a nosotros a quien nos toca demostrar al pueblo en general (libres de la tutela de aquellos jefes tiranos) que la joven G. N. R. está dispuesta a ayudar a los campesinos y a los obreros en general, de una manera noble y desinteresada, a recoger sus cosechas; tal es el caso de los destacamentos de Chozas y Manzanares de la Sierra, donde hemos recogido la cosecha de ambos pueblos en los ratos que nuestro servicio nos dejaba libres; todos los compañeros nos hemos dado cuenta de la importancia que tiene para ganar la guerra el que no quede ni un solo grano sin recoger, ya que esto representa el que no falte el pan a nuestros hermanos que están en las trincheras; si todos los compañeros de los diferentes destacamentos comprenden que con esta actuación no sólo se coopera a arrojar de nuestro suelo a las hordas invasoras, sino que conseguiremos que los trabajadores vean en nosotros no a sus enemigos, sino a sus hermanos uniformados que velan por que nadie toque el fruto que con su esfuerzo crearon.

¡Adelante, compañeros!

A trabajar hasta conseguir que la G. N. R. ocupe el puesto que en justicia le corresponde.

CORRESPONSAL

Manzanares de la Sierra,
1.º de agosto de 1937.

HACE UN AÑO...

"La República no ha tenido hasta ahora que poner los atributos de la Justicia en manos de ningún facineroso." (De una nota del director general.)

Me encontraba el 11 de agosto de 1936 en un calabozo frío de los fascistas de Segovia. Compartían mi estancia varios camaradas, entre los que destacaban dos muchachos de diez y doce años y un viejo de se-

tenta, que por noticias posteriores he sabido se ahorcó al saber le iban a fusilar. Estábamos guardados con dobles cerrojos en las bodegas que una casa de antiguo abolengo dedicaba a cuarto de carbón y calefacción. Cada vez que un fascista entraba en el calabozo, todos los "sentenciados" teníamos que dar—militarmente alineados—un ¡arriba España!, al mismo tiempo que el brazo derecho se extendía medroso ante los fusiles fascistas. Personal-

mente, tan pronto como ingresé en la mazmorra fascista fui considerado como "buena pieza", siendo insultado constantemente desde una ventanilla que daba a un patio interior. Pasé horas de fiebre intensa, mezcladas, más que con el dolor, con la rabia y el odio hacia los modernos inquisidores, verdugos de la España humillada.

¡Disciplina!, pedía iracundo un comandante dirigiéndose a los fascistas en el patio de la referida casa. ¡Buena comida!, solicitaban varios "voluntarios" fascistas en mi presencia, quejándose del cocido que les daban. ¡Confesión!, me exigía un fascista horas antes de suponer dictada mi sentencia de muerte.

Pasé igualmente por los calabozos del Gobierno Civil, recibiendo un trato bestial, infame: como a un vulgar criminal. Guardias, policías y fascistas eran los mismos en la España fasciosa: sin alma, sin sentimientos. Epilépticos fríos, como buenos discípulos de Loyola.

Conviene que hoy, cuando en este Madrid, tan florido de sentimientos, y en nuestra España antifascista, tan desbordada de justicia, se deslizan críticas infames, se sepa de nuestro calvario a través de una España negra en que la nobleza de la lucha está substituida por una pasión mezquina de venganza y traición.

Es muy espectacular que la reacción emboscada en nuestra retaguardia nos achaque desahucios cometidos al principio del movimiento—cuando los frailes y falangistas ametrallaban al pueblo desde las azoteas y desde los conventos de negra tradición en la Historia—. Pero hay que hacer saber a estos "nuevos sentimentales" que sus hermanos en crímenes—los fascistas de la España de Hitler y Mussolini—han realizado matanzas a sangre fría, sin lucha, sin pasión, sin delito.

Yo fui detenido por falangistas, entre insultos e imprecaciones; yo sé de los efectos de medio litro de aceite ricino; yo sé de los golpes de mosquetón en la cabeza y en las espaldas cuando, dando vivas al fascio, me hicieron recorrer parte de la población con el brazo tenso en saludo—según ellos—, pero acusador implacable e incorregible, según la grandiosidad de nuestra causa antifascista; yo he visto disparar sus pistolas a doce falangistas contra un camarada en las tapias de un cementerio, al mismo tiempo de exigirle un carnet; yo sé de un momento trágico en que las pistolas traidoras no hicieron blanco en mi cuerpo, y de los dolores de una carrera desenfrenada y de tres días sin comer a través de una tierra penásca...

Destruyamos la nueva leyenda negra que se nos quiere imputar. Nuestro pueblo, desde el 18 de julio, siempre se ha defendido y ha matado al traidor "infraganti". El fascio, por el contrario, ha degenerado, ha pisoteado, ha convertido en una inmensa charca de sangre todos los derechos legales de unos ciudadanos que, aun en posesión de cualquier carnet, tenían que haber sido respetados por que eran hombres indefensos atacados por los verdugos de la sociedad capitalista, exaltadora de un amor patrio verbenero.

Alejandro DE FRUTOS

Los porteros y ordenanzas de la Dirección General de Seguridad y la cuestión de abastos

Nosotros no reparamos en categorías, y por eso nos extraña que acaso por consideraciones de esta naturaleza se releguen ciertos cumplimientos con algunos compañeros que ocupan cargos modestos dentro de la Dirección General. Ha llegado hasta nosotros la noticia de que en los departamentos de abastos de la Dirección, en el de Vigilancia y en el de Seguridad, en ninguno de los dos se reconocen a los camaradas porteros y ordenanzas para retirar, como trabajadores de «la casa», sus raciones de comida, y francamente que nos hace pensar la medida, tanto más si tenemos en cuenta que algunos de estos porteros y ordenanzas provienen del Cuerpo de Seguridad.

Con este suelto queremos llamar la atención de los que deban poner fin a esta situación, de todo punto anómala, tratando de colocar en el lugar que nosotros creemos corresponde a estos compañeros, no por lo modesto de su función desestimables.

RIMAS DEL MOMENTO

COSAS DE ANTAÑO

Contra mi voluntad,
sin que pueda evitarlo,
llegan a mi memoria
cosas viejas, de antaño;
y aunque las aprendiera cuando niño,
y a pesar de los años que han pasado,
parece que son nuevas
en los tiempos que estamos.

Aquella fabulilla que recuerdo,
sin haberlo intentado,
de los dos conejillos inocentes
que en discutir gastaron
inútilmente el tiempo
entre si eran podencos o eran galgos,
mientras se aproximaban
dos enormes perrazos,
puede aplicarse ahora,
sin miedo a equivocarnos,
a muchos inconscientes vanidosos
que presumen de sabios,
inventando preciosas teorías
y regímenes varios,
con falsas pretensiones de que fuesen
los más nobles y humanos,
aunque no estén dispuestos
jamás a practicarlos
si algún día pudieran
conseguir aplicarlos.

Otros son más prudentes,
pero emplean sin duda en escacharlos
un tiempo que debieran
mejor utilizarlo:
en ver cómo contienen la carrera
de los canes, sean podencos o galgos.
Que si a pasar llegaran
y en discusión andamos
de si somos mejores o peores,
siendo ya como somos proletarios,
igual que a los conejos
los canes atrapan,
a nosotros cortáranos el cuello,
que estos perros son aún de más cuidado.

EL CASO LA MANTEN

Leed y propagad todas las semanas

"Seguridad Popular"

DEL MOMENTO

Necesario es, tras hechos prevenidos por nuestro Gobierno, hacer un examen general de la situación, sobre todo de aquellos asuntos que por su índole nos afectan de manera directa.

Señalaba el Gobierno, en una nota facilitada a raíz de un Consejo de Ministros, el conocimiento de hechos que podían suponer, con bastantes caracteres de verosimilitud, determinados acontecimientos tendentes a producir convulsiones en nuestra retaguardia. Por fortuna, la actitud expectante y sobre aviso hizo comprender a quienes lo intentaban lo vano de su propósito.

Pero convencidos nosotros de que los que tales cosas pensaban no habrán hecho más que aplazar «sine die» sus intenciones, reclamamos de nuestros compañeros de Cuerpo la más vigilante atención.

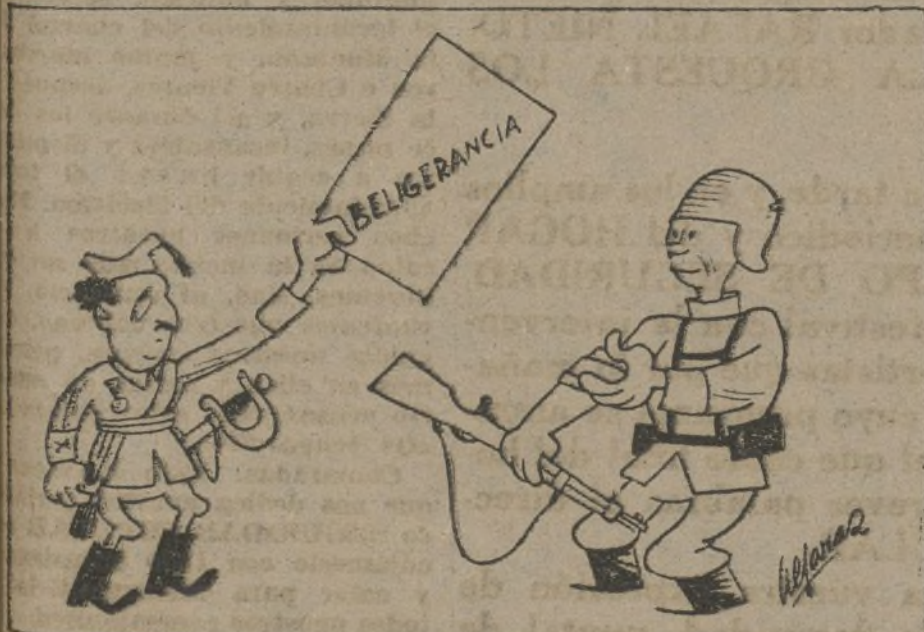
Y no por alarmistas, sino por conocimiento absoluto de nuestra responsabilidad en todos los momentos difíciles.

Obligados, por nuestro apoliticismo como funcionarios, a guardarnos nuestras convicciones, hay una, sin embargo, a la que como antifascistas no podemos renunciar. Y ésta, que nos hace por voluntad propia servidores incorruptibles del Frente Popular y su Gobierno, nos exige en cada momento una superación de nuestra vigilancia e investigación para descubrir a sus enemigos, que no son, al fin y al cabo, más que los enemigos del pueblo.

Quien poniéndonos por delante el espejuelo de una demagogia de «Yo soy más» se dedica en las circunstancias actuales a socavar la autoridad del Gobierno, a criticar su labor, sin poner en su crítica la mesura que los acontecimientos reclaman, no puede ser considerado honradamente antifascista. Y como a enemigo, y de la peor especie, hay que tratarle.

Y conste que al hacer estas afirmaciones, conscientes de su importancia, tenemos razonamientos contundentes que exponer. Si hemos dicho que los que emplean toda su fuerza y tiempo en atacar al Frente Popular y a su Gobierno no pueden ser considerados antifascistas honrados, es porque la gravedad de los momentos que vivimos no admite más que una leal colaboración, no exenta de crítica; pero crítica constructiva, crítica que vaya encaminada a producir un mayor beneficio para todos. Para los que de esta manera se produzcan, nuestro respeto. Para los que, olvidando el sentido de responsabilidad que a todos nos marca la hora, se dedican con sus posiciones y manejos a crear situaciones difíciles en nuestra retaguardia, que se traducen o pueden traducir en consecuencias funestas en los frentes, nuestro anatema, y con él la seguridad al Gobierno de que en nosotros encontrará siempre los hombres dispuestos, por convicción, a sus servicios, que hoy es el servicio del pueblo.

CON QUIEN NO SE CUENTA, por ALFARAZ



EL MILICIANO.—Quien no te concede beligerancia soy yo.

PULSACIONES EL SENTIR DEL CUERPO

La situación económica por que atraviesan los funcionarios del Cuerpo de Investigación y Vigilancia no puede ser más misérrima.

Escrita la anterior afirmación, se nos ocurre pensar en la eficacia que pueden tener nuestras palabras. Si van dirigidas a nuestros compañeros del Cuerpo, ninguna. Harto saben ya, por experiencia propia, por sentirlo diariamente en sus propios hogares, la realidad fría de este aserto.

No obstante, y en nuestra misión de defensa de unos intereses que a todos nos atañen, y por si somos leídos en ciertas alturas donde puede ponerse remedio a nuestros males, vamos a profundizar un poco en la materia. La ocasión se nos depara propicia. Publicado el decreto de constitución del Cuerpo Interior de Seguridad, esperamos ver pronto plasmadas en realidades sus consecuencias inmediatas: reorganización, nueva estructuración de todos los servicios.

Si el sueldo que anteriormente a la sublevación fascista disfrutaban los agentes era ya de por sí exiguo, hoy, al año de producirse, y con las reformas que lleva consigo la gran conmoción, es, sin duda alguna, insuficiente. En efecto: el precio del nivel de vida corriente ha sufrido tal elevación, que puede considerarse aquel triplicado y en muchos casos más.

En cambio de esta realidad, ¿qué transformación se ha operado en nuestros emolumentos? Ninguna.

Pero existe además un hecho altamente revelador de las razones que nos asisten. Así, al trasladar los Ministerios a Valencia, específicamente a los compañeros que de nuestro Cuerpo fueron trasladados les fué concedido un plus, que disfrutaban, de diez pesetas diarias. Nosotros hemos visto la justeza de esta concesión desde el primer día. Pero hoy, que, en lo que concierne al precio de vida, toda la España leal es Valencia, ¿por qué no se concede este beneficio por igual a todos?

No se vean en estas líneas más que el anhelo justo de la inmensa mayoría de compañeros que no piden más que el derecho a subsistir, sin ningún afán de crear conflictos.

Donativos que hacen a SEGURIDAD POPULAR

| | Pesetas |
|----------------------------|---------|
| Antonio Rodríguez..... | 20,00 |
| Lisardo Paredero..... | 20,00 |
| Sección de Justicia..... | 10,00 |
| Luis Hernández..... | 5,00 |
| Luis Gimeno de la Fuente | 2,00 |
| 46 Compañía de Asalto..... | 182,00 |
| Total..... | 239,00 |

El decreto de constitución del Cuerpo de Seguridad Interior

Por un decreto ampliatorio al del 26 de diciembre último, ha sido creado, al parecer de forma definitiva, el Cuerpo de Seguridad Interior.

No podíamos nosotros dejar de registrar este hecho con la satisfacción que es de suponer, pues con él se viene a acabar con un período de interinidad perjudicial siempre, pero agravado en los presentes momentos por las circunstancias de todos conocidas.

El parecer que a nosotros nos merezca el decreto, tal vez no pueda interesar; pero siendo en general dicho decreto beneficioso para los intereses de todos, no debemos dejar pasar la oportunidad de un comentario sobre aquellos puntos que, por parecernos menos afortunados, puedan merecer una ligera crítica. Crítica que no debe considerarse como rebeldía a su cumplimiento, no; por nuestro ánimo, como firmes defensores del Frente Popular y el Gobierno actual, que es su genuino representante, no ha pasado tal cosa, sino como crítica constructiva que pueda señalar el latir y sentir de una institución a nuestros superiores jerárquicos.

Hechas las anteriores aclaraciones, que considerábamos imprescindibles, vamos a fijar nuestra opinión sobre determinados puntos.

Y así, por ejemplo, en el artículo 7.º encontramos algo que creemos en oposición con el espíritu que anima a los demás artículos. Si se siente la necesidad imperiosa hoy de un mando único férreo, de una centralización rigurosa que, funcionando con un engranaje perfecto haga eficaces todos los servicios en algún sitio, es sin duda en la Dirección general de Seguridad.

Y al crear por dicho artículo una dependencia de la Dirección, alimentada por funcionarios de la misma, pero dependientes orgánicamente de otro aparato director, se incurre en el mismo error que tantas y tantas veces hemos señalado desde estas páginas. Y es que en servicios tan prolijos, tan concretos, como son los que se desarrollan en todas y cada una de nuestras dependencias, no puede existir una autonomía tan amplia como en el citado artículo se señala. No está tan delimitada su función como para ese aislamiento; la práctica demostrará hasta qué punto es difícil separar unos delitos o actividades de otros.

Y al mismo tiempo, en el orden orgánico viene ya a crear dentro de un mismo Cuerpo, que se ha querido que fuera único, dos clases de agentes: dependientes los unos para todo de la Dirección; los otros no en sus funciones.

En otro de los artículos que encontramos anomalías es en el que se refiere a la constitución del Consejo Nacional de Seguridad. No creemos que haya necesidad de que sean vocales natos del mismo el inspector del Cuerpo uniformado y el jefe superior del no uniformado. Ambos, como autoridades tan ligadas al director general, tan identificadas en una misma labor, no pueden desarrollar en dichos puestos ningún trabajo efectivo. Por otra parte, su asesoramiento es obligado, sin necesidad de la representación que se les concede. Aun sin pensar en mediatizaciones de nadie, su opinión sobre los asuntos que se puedan plantear la tiene el director diariamente.

Por fin, y en el artículo 16, nos hallamos con el que más malestar va a causar en la Institución. Trata dicho artículo de los exámenes culturales y psicotécnicos a que serán sometidos los agentes.

Si tenemos en cuenta las circunstancias en que los nuevos agentes ingresaron en el Cuerpo y las condiciones que se les exigían, veremos de forma clara, a nuestro parecer, lo improcedente de dicho artículo. Puede con él darse la paradoja de que, por carencia de unos conocimientos preliminares de cultura, queden excluidos aquellos compañeros que a través del trabajo incansable de un año hayan adquirido y demostrado una inclinación y unas condiciones nada comunes para el desempeño de la profesión.

¿No sería más pertinente, antes de este examen, la creación de una escuela donde adquirir esta cultura elemental? Nosotros creemos que sí, e invitamos a todos a que piensen profundamente sobre ello para no tener que lamentar tarde faltas impremeditadas.

Todos estos días nos vemos agradablemente sorprendidos, en los momentos en que se escucha el parte de guerra, al oír que en Granada, en Motril, en Málaga y en Aguilar de Campóo, es decir, lo mismo hoy en el Sur y en el Este, que en otros momentos en el Norte, las avanzadillas de nuestras tropas han escuchado fuego de fusil y ametralladora en el campo enemigo, que hace pensar en sublevaciones y luchas internas, lo que posteriormente ha sido comprobado por los relatos de los evadidos.

Pues bien: éste es el hecho de más importancia, la nota más resonante que para cualquier observador de nuestra lucha se produce actualmente, sin olvidar, claro está, las victorias de nuestros gloriosos soldados en Quijorna, Villanueva de la Cañada y demás fren-

La retaguardia enemiga se descompone...

tes en que su empuje arrollador no ha podido ser detenido por las modernas máquinas de Hitler y Mussolini; pero su importancia es diferente.

Nuestro Ejército popular, cada día más disciplinado, con mayor capacidad sus mandos y magníficamente perterchado, tiene detrás una retaguardia que, si en un principio fué frívola y estaba desconectada del frente de batalla, en la actualidad presenta un aspecto general de gran comprensión y disciplina, y a las órdenes del Gobierno del Frente Popular se afana en producir más cada minuto, habiendo sabido recoger el ejemplo de valentía y heroísmo que sus soldados le brindaban, y no obstante los criminales bombardeos que día y no-

che arrasan Madrid, y las víctimas inocentes que riegan con su sangre generosa las calles de la ciudad, su actividad no decrece. Por el contrario, la moral de nuestra retaguardia aumenta hasta tal punto, que un extranjero que observase el bulir afanoso de cualquiera de nuestras avenidas, en la que seguramente momentos antes agonizaban las víctimas de la metralla fascista, se preguntaría si no estaba en una capital exenta de todos los peligros de la guerra.

Este es el balance que nosotros, la España de la Libertad, podemos presentar al año de lucha.

¿Cuál es, por el contrario, el de la España "nazi"?

Continúa el terrorismo im-

puesto por los "bravos" de Falange; los encarcelamientos, torturas y fusilamientos se suceden tanto entre el elemento militar como el civil; la Gestapo actúa libremente y a las órdenes directas de Alemania. Los militares que el 18 de julio volvieron sus armas contra el pueblo, ebrios de ansias dictatoriales, se encuentran vejados y sometidos a los caprichos de oficiales extranjeros, que los desprecian por incapaces, y este caos general se refleja directamente en la baja moral de las tropas y en esta descomposición que denota la rebeldía y lucha que se suceden constantemente en su retaguardia.

Si alguien ha dudado hasta ahora de la seguridad de nuestra victoria, en la actualidad, y

analizando estos factores que someramente quedan expuestos, se verá obligado a cambiar rotundamente de opinión.

Es necesario, pues, continuar y aumentar en extensión e intensidad nuestra propaganda en todos los frentes del campo enemigo, para conseguir que el concepto que nuestra lucha ha tomado ya de guerra de independencia, y el conocimiento de la verdad de nuestra vida, creen una fuerte moral en los españoles dominados que les ayude, dado el ambiente de rebelión que ya existe entre ellos, a luchar desde la situación en que se encuentran, y en la posibilidad de sus medios, contra los verdugos que los sojuzgan y los Ejércitos que, con ambiciones imperialistas, han invadido España.

C. FERNANDEZ

Frente de Madrid, 5 agosto 1937

22 de agosto

FESTIVAL-HOMENAJE

al
Cuerpo
de Seguridad

Monumental Cinema

ORDEN DEL ESPECTACULO

Primera parte.

Proyección de la gran película soviética «Circo».

Segunda parte.

En esta parte intervendrán artistas tan afamados como RAMPER, MORENO?, MORITZ, HERMANAS DIAZ y la precoz artista ANA-MARY (la Shirley Temple española).

Tercera parte.

En esta parte del espectáculo se representarán los magníficos RETABLOS ESPAÑOLES, que dirige RAFAEL MARTINEZ, en los que figuran, entre otros ilustres artistas, la Orquesta ESPAÑA, Muguet Albaicín y el recitador RAFAEL NIETO. ACTUARA TAMBIEN LA ORQUESTA LOS K. D. T.

NOTA.—A las cinco de la tarde, y en los amplios salones del domicilio del periódico y del HOGAR CULTURAL DEL CUERPO DE SEGURIDAD, Serrano, 25, continuará el festival con la intervención de otros muy buenos artistas que por la mañana no les es posible asistir, cuyo programa se anunciará oportunamente y en el que como final del homenaje intervendrá con breves palabras el director de SEGURIDAD POPULAR.

¡Madrileños: Se espera vuestra expresión de simpatía por el Cuerpo de Seguridad, puntal de nuestras luchas por la libertad!...

Gratitud a SEGURIDAD POPULAR

Con gran alegría he leído el número pasado de nuestro querido periódico SEGURIDAD POPULAR el gran homenaje que a los heroicos Cuerpos de Asalto, G. N. R. y M. V. R. nos van a dedicar el día 22.

Vaya por delante mi mayor agradecimiento, y espero que el pueblo de Madrid que sabrá rendir tan merecido homenaje a estos hombres que desde el 18 de julio del 36 comprendieron de una forma clara la obligación y el deber de ponerse incondicionalmente al lado del Gobierno del Frente Popular al lado del pueblo, y fueron los guardias y milicias, sofocaron el levantamiento del cuartel de la Montaña, y juntos marcharon a Cuatro Vientos, después la Sierra, y así durante los doce meses, incansables y dispuestos a seguir hasta el total aplastamiento del fascismo. Muchos hermanos nuestros han caído en la lucha; mas no lloremos, sino, al contrario, levantemos nuestras cabezas, defendamos nuestros cuerpos, pensemos en ellos y exista en nuestro pensamiento estas palabras: «Os vengaremos».

Camaradas: Este homenaje que nos dedica nuestro querido periódico SEGURIDAD POPULAR, cojámosle con todo entusiasmo y calor para retransmitirlo a todos nuestros combatientes. UN GUARDIA DEL FRETE DE VILLAVERDE

La Comisión organizadora de este festival-homenaje al Cuerpo de Seguridad (Asalto, Guardia Nacional Republicana, Policía y M. V. R.), nombrada al efecto por la Redacción de SEGURIDAD POPULAR, iniciador del mismo, puede hoy ya, tras los consiguientes esfuerzos, presentar el programa que ha de regir el espectáculo. Anticipan con orgullo que no sienten el menor desmayo por tantos trabajos, porque les presidió siempre el convencimiento de lo que el Cuerpo de Seguridad, al que pertenecen, merecía; asimismo que sus afanes están colmados, si se tiene en cuenta la calidad del programa confeccionado, por la alteza que le dan

los nombres de los artistas que intervienen, lo mejor de nuestra escena. Después de todo esto les queda, como en todo lo que se pone una sinceridad, otra inquietud aspiradora: que es la de la correspondencia que el pueblo de Madrid ponga en este homenaje. De antemano descontamos que el éxito lo esperamos ruidoso, y ello colmará la satisfacción, que desde luego depositamos en nuestro querido periódico SEGURIDAD POPULAR, autor de la idea, como amante de las fuerzas de la República que representa y de quien recibimos este encargo, que tan gustosos hemos cumplido.

Por SEGURIDAD POPULAR, LA COMISION ORGANIZADORA

PROGRAMA PARA EL ESPECTACULO

PRIMERA PARTE

Acto de ofrecimiento del homenaje.

(Presidirá el camarada OVIDIO RIESCO SANCHEZ, sargento de Seguridad y miembro de la Redacción.) Lo harán: Por el periódico SEGURIDAD POPULAR, el también miembro del mismo DIEGO ROMANILLOS, y por el Cuerpo de Seguridad, el capitán de Asalto JUAN JOSE DE BLAS.